

tienen en su seno un William Pepper y un Dr. Johnson, los mejicanos contamos también con ilustres ingenios que dan honra y prez á la benemérita institución de la Medicina.

Demos principio á nuestras labores con una personalidad médica que ha alcanzado renombre en la República y cuya fama científica ha llegado al extranjero para honra y prestigio de nuestra cara patria.

Hablemos del Dr. D. Manuel Carmona y Valle, Decano y Director de la Facultad de Méjico.

Nació en Méjico, Distrito Federal, el 3 de Marzo de 1832. Fueron sus padres el Sr. D. Manuel Carmona y la Sra. D^a Manuela García del Valle.

En 1842, ó sea á la edad de diez años, había concluido la instrucción primaria é ingresó al Seminario Conciliar para cursar los estudios preparatorios, dispuesto como estaba por verdadera índole á seguir la gloriosa carrera de la Medicina.

Corta era la edad en que aquel niño dejaba las aulas de un colegio primario para lanzar su inteligencia, tierna aún, pero dotada de una vivacidad ingénita, á los escollos de que por entonces estaba sembrado el camino de la ciencia que prepara al estudiante para llegar á los dominios vastísimos del profesorado. La educación eclesiástica, por decirlo así, que hacía de la conciencia una esclava, y la instrucción restringida que tenía por límites los que el fanatismo asigna á la libertad del pensamiento, le recibieron á las puertas del Seminario para hacerle

presa de los sistemas tiránicos de aquella época educativa que, como todas las tiranías, preparaba la regeneración, regeneración que tuvo el orgullo de llevar á cabo el *revolucionario científico*, el inmortal positivista D. Gabino Barreda, y sancionada por la moderna enseñanza laica.

Siete años después (1849) era inscrito como alumno en la Escuela Nacional de Medicina, y en Diciembre de 1850 sostenía con brillantísimo éxito los exámenes de fin de año, haciéndose acreedor al primer premio.

Continuó con igual aprovechamiento los siguientes años hasta el de 1854, manifestando su privilegiado talento en todas y cada una de las difícilísimas y complicadas materias, y habiendo sustentado examen general del 4 al 5 de Diciembre del mismo año de 1854 recibió el título de Médico Cirujano.

El *yo sólo sé que no sé nada* del filósofo se presentó ante el novel Doctor con todas las exigencias de las constantes investigaciones, el ahinco de meras conquistas en el mundo de lo desconocido centuplicó los deseos en el alma y los sueños de oro en la mente del Dr. Carmona, y, viajero del arcano y del enigma, que apenas se había detenido en la corta jornada de la ciencia, elige nuevo camino y va trás los primeros triunfos de su profesión.

Marcha á Europa en 1855, y en pos de las más famosas escuelas médicas del Viejo Continente se radica en París, centro de los adelantos admirables del progreso humano, y sin desatender los ramos

todos de la ciencia médica que evolucionaba notablemente en aquella época, se dedica especialmente á estudios de Fisiología, al lado del eminente Brown-Sequard que por entonces admiraba con sus grandiosos problemas de rejuvenecer y matar el microbio de la tuberculosis, y muy particulamente al de Oftalmología con Desimones, sabio que aún calificaba de *fantasía germánica* el oftalmoscopio de Helmholtz.

Los fenómenos de la visión fueron durante dos años el tema perseguido y resuelto por el Dr. Carmona y Valle; su genio profundamente observador no podía detenerse al borde del abismo que debía explorar y penetraba resuelto con el rayo de luz, con el color y con la sombra, al maravilloso órgano de la vista, tan complicado como perfecto.

Regresó á su patria, notablemente enriquecido con sus investigaciones científicas y trayendo el primer aparato oftalmológico que con tanto acierto y éxito ha manejado, distinguiéndose como oculista en la *catarata* y en la colocación de pupilas artificiales.

El magisterio de la enseñanza debía ser el solio destinado á la majestad de ese talento privilegiado; la cátedra, el santuario augusto de aquella inteligencia preclara.

Fué Profesor de Fisiología, por concurso, el año de 1866; de Clínica Quirúrgica, también por concurso, en 1869, y por último, Profesor de Clínica Médica, desde 1877 hasta la presente.

Para adquirir la cátedra de Fisiología presentó

una tesis sobre *la influencia de la medida en la distribución del calor animal*, luchando con el reputado Dr. D. Rafael Lavista; y para la de Clínica Quirúrgica, su brillante opúsculo: "*Las anomalías de la refracción.*"

Como Profesor particular de Oftalmología, ha formado numerosos discípulos que no han perdido oportunidad de elogiarle guiados por la gratitud, y de acreditarle con las prácticas de su aprendizaje.

Más de un médico formado en la clase de Clínica Quirúrgica, le ha dado la reputación de gran maestro, enseñando por el tratamiento de las úlceras de incisiones hechas en la piel vecina á la úlcera, y el tratamiento de los heridos contusos por la inserción del miembro en el agua hervida.

En la operación de la catarata emplea el *método del colgajo superior*, justificado por él, y que según opiniones autorizadas, es ventajoso por el poco ancho del cuadrillo y por la forma del colgajo que es más bien triangular que redonda.

El Dr. Carmona se ha distinguido también en la operación llamada de *la resección del maxilar superior*.

En cuanto á sus conocimientos en *Clínica interna*, baste decir que ha descubierto que el pus hepático es una *emulsión sebudo-grasosa*, carácter que en el diagnóstico de los derrames purulentos del lado derecho del tórax evita la confusión con un absceso hepático.

Ha descubierto como entidad patológica una en-

fermedad que en Méjico se confundía con la pulmonía y la describe con el nombre de *infarto pulmonar*.

Sus observaciones sobre la *fiebre amarilla*, enfermedad que poderosamente reclama la atención de nuestros médicos en las costas, le ha dado también justo renombre.

Ha escrito muchos folletos sobre asuntos de Medicina, tales como *El mecanismo sobre la acomodación y refracción. La peri-kerato conjuntivitis exuberante. El estudio bacteriológico sobre la fiebre amarilla. El tratado sobre el infarto pulmonar*; otro sobre *Cinosis supra hepática. El estudio sobre la astenia deambulatoria. La parálisis espástica de los adultos*; y sus *Lecciones sobre clínica* que forman un tomo voluminoso y que sirve de consulta.

En 1890 fué Delegado al Congreso Médico Internacional reunido en Berlín; fué Presidente del Primer Congreso Médico Internacional reunido en la Ciudad de Méjico en Diciembre de 1892; Vice-Presidente del Primer Congreso Médico Pan-Americano reunido en Washington en Septiembre de 1893; Delegado al Congreso Médico Internacional de Roma en Abril de 1894, y ha representado á Méjico en la Asociación Americana de Salubridad Pública, reunida en Chicago, Deuvers Montral y Buffalo.

La representación nacional le ha tenido en el Senado, y siempre leal, inquebrantable en sus convicciones, esclavo de la lógica que norma sus actos, se le vió en la tribuna, no como servil subordinado del

Gobierno, sirvió, como hechura del pueblo soberano.

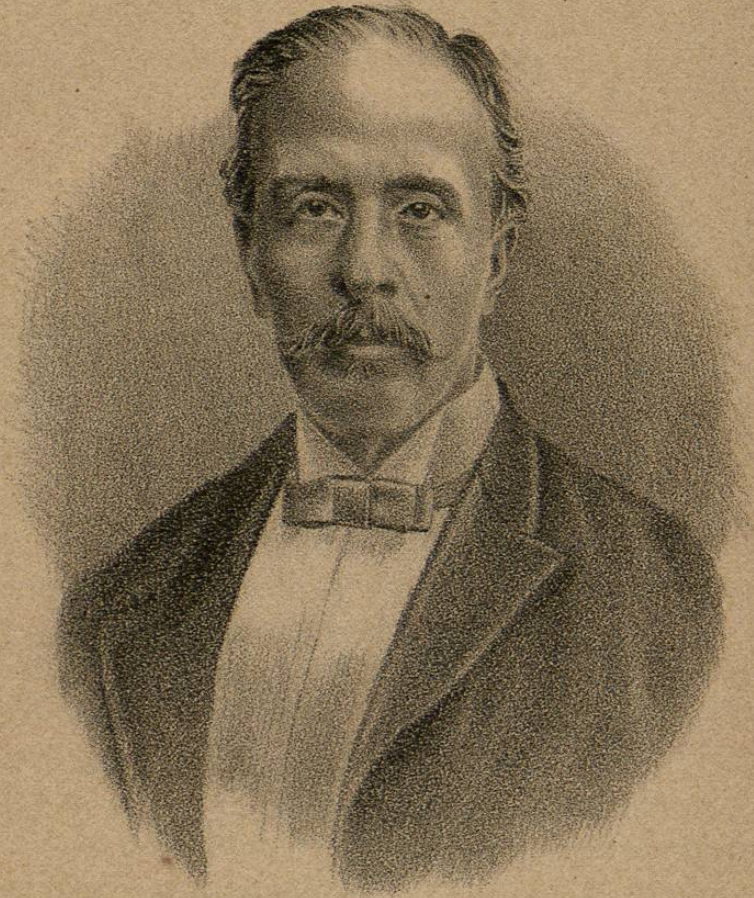
Ha sido Presidente del Ayuntamiento, y en tan importante puesto, los intereses de la ciudad tuvieron un fiel Administrador, y todos los ramos del Municipio un infatigable luchador por la perfección y embellecimiento de la Metrópoli.

Como Presidente de la Junta de Beneficencia, llevó su celo hasta publicar un folleto que es una prueba irrefutable de su valiosa influencia para la buena marcha que imprimió á los asilos, que son los puertos salvadores para el náufrago en los mares de la vida.

Sin dejarse ofuscar con el humo de la adulación, ni envanecerse con la justa gloria científica que le circuye, va al lecho del dolor, observa, consuela física y moralmente, sin distinción de pobres ó ricos, recibe en su despacho particular á los que reclaman sus atenciones médicas, y haciendo la luz en la noche interminable del ciego, contrarrestando como sabio cirujano la influencia de mortales enfermedades, se oculta modestamente sin dejar que el tiempo le venza allá en su laboratorio, puesto sobre el microscopio, y cual si observara en el desierto, el *simoun* tormentoso, examina, analiza el germen terrible del *vómito*, de esa *esfinge de nuestras costas*, como alguien le ha llamado, intimidando al viajero que viene á las playas mejicanas.

Hemos penetrado á ese despacho y á ese laboratorio; entre ¡ayes! lastimeros, ó ya en el silencio

augusto de la soledad, hemos oído las bendiciones de los infortunados, hemos sorprendido los recuerdos de un pasado imperecedero para el sabio Dr. Manuel Carmona y Valle.



DR. RAFAEL LAVISTA.

MÉXICO.—D. F.